

# La Madera y la Salud

Todo el mundo sabe lo agradable que resulta vivir en una casa en la que se ha utilizado ampliamente la madera como elemento de construcción y decoración, por la sensación de calor, calma y reposo que comunica este material. Hay una explicación científica para este fenómeno. Se sabe hoy que todo cuerpo contiene radiaciones de diversa naturaleza y frecuencia, y que además está sometido a la acción de los rayos cósmicos, a las radiaciones terrestres y a campos y corrientes eléctricas de muy diverso origen. El cuerpo humano al vivir en este medio acusa la influencia del mismo, la que en unos casos se traduce en una sensación de bienestar y en otros, de molestias.

La casa construida en madera es fundamentalmente sana, porque no destruye completamente el campo continuo de las radiaciones de la atmósfera, porque la madera no emite radiación radioactiva importante y porque sus propias radiaciones se armonizan con las de nuestro organismo.

En las edificaciones en cemento armado, no hay campo continuo de radiaciones; se vive en ellas aislado como ocurriría en una caja de Faraday. Es muy posible, y esto se investiga, que esa situación provoque fatiga, insomnio, molestias circulatorias y en definitiva, una disminución de la capacidad de trabajo. El profesor Steininger viene realizando experiencias con cobayas encerradas en cajas metálicas y en cajas de ma-

dera y el comportamiento y estado fisiológico varían sensiblemente entre ambos casos.

El metal, el cemento y los materiales plásticos, como no son higroscópicos, no pueden ni tomar ni rechazar la humedad. Son materiales que no «respiran» y por tanto no aportan iones ni moléculas de oxígeno. Las casas fabricadas con esos materiales carecen del grado higroscópico suficiente para un estado de bienestar.

Los plásticos se cargan de electricidad. En general tienen una polaridad negativa, mientras que los materiales naturales como la madera y la lana tienen una polaridad positiva que no se acumula. En la Escuela Técnica de Munich, el profesor Steininger, al que antes nos hemos referido, ha demostrado que entre un tabique de plástico y una pared de vidrio se puede desarrollar una carga eléctrica estática de 6.000 voltios. Por otra parte, investigaciones sobre la influencia de la electricidad estática sobre la salud han demostrado que no son favorables las extensiones superiores a 2.000 voltios.

También se ha comprobado que hay un aumento sensible de rayos gamma por encima de ciertas corrientes de agua, depósitos de basuras, minerales, masas rocosas, etc. Los japoneses han encontrado que en ciertas zonas, las radiaciones terrestres son cinco veces más fuertes que los rayos cósmicos. Y el cemento armado puede reforzar esa radiación, lo mismo que contribuye a propagar la co-

rriente alternativa de los conductores y aparatos eléctricos.

Un factor fundamental a tener en cuenta es la radioactividad de los materiales. Han sido los siguientes valores: madera, 0,1. Cal, 0,65. Cemento, 2,8. Hormigón, 4,5. Ladrillo, 7,9. Cemento con escorias, 8. Como puede verse, la radiactividad más pequeña se da en la madera. Y no hay que olvidar que la radioactividad debe tenerse en cuenta, porque, aún no siendo perjudicial en pequeñas cantidades, las dosis se acumulan.

En los EE. UU. de América y en la URSS se estudia con todo interés estas cuestiones que tan directa relación tienen con el bienestar humano. El hombre no puede ser olvidado por la presión de factores económicos o técnicos. Hay que seguir investigando y suspender las experiencias con materiales nuevos mientras no se hayan estudiado sus comportamientos biológicos.

Un argumento muy utilizado para la defensa del empleo de sucedáneos de la madera, es la escasez de las reservas forestales en relación al consumo creciente. Esto, que aparentemente parece cierto desde los países industrializados, es un argumento fácilmente rebatible teniendo en cuenta que el crecimiento anual mundial es de ocho mil millones de metros cúbicos de productos forestales contra un consumo de dos mil doscientos millones por año, de los que la mitad se queman.

**S. Schneider**